

de la medicina. Por gestiones suyas, el Consejo de Salu-
bridad acordó en 1858 la erección del Hospital, y no obs-
tante la penuria general, se inició la construcción en el
sitio escogido por el propio González y por su amigo y
benefactor, el Chantre don José Antonio de la Garza Cantú.
En 1860 abrió sus puertas el establecimiento, que habla
de llamarse después Hospital González en tributo a su fun-
dador.

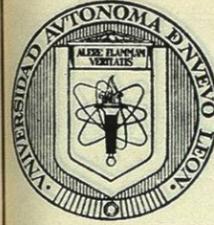
A pesar de todas las adversidades, que parecían ahogar en
su origen la naciente Casa de Estudios, el empeño de aque-
llos esforzados varones, logró imponerse; y a partir de
la restauración de la República, esta Casa ha transcurti-
do sin pausas por el camino del progreso, al ritmo de la
ciudad que la prohió desde su origen: ritmo paulatino du-
rante largo tiempo, que se transformó en ritmo acelerado
el último medio siglo. Y si asombra que haya tenido la
fortaleza de resistir las calamidades durante los aciagos
días de los primeros años, no es menor el asombro al ob-
servar el vigoroso desarrollo que ha tenido desde que con-
quistó por derecho propio, hace medio siglo, el rango de
Universidad.

Seis van la pretensión de enumerar siquiera los avances
que en el orden material, intelectual y académico ha lo-
grado la Universidad en este medio siglo, avances por

otra parte bien conocidos. Pero no puedo dejar de mencio-
nar, a la manera de ejemplo, el suceso que hoy justamente
conmemora la Facultad de Medicina: la conversión del Hos-
pital Civil en Hospital Universitario hace 30 años. El
viejo Hospital González que aunque limitado siempre en re-
cursos, llevó a cabo su labor asistencial y educativa a
lo largo de casi 90 años, hubo de ser demolido; pero vino
a sustituirlo un moderno centro médico, que lleva también
el nombre de José Eleuterio González, y que ha continuado,
ensanchada por todos conceptos, la obra de su antecesor.
Al obtener la adscripción del Hospital como institución
universitaria, se dió un gran salto adelante en el campo
de la atención médica, la enseñanza y la investigación.
Por ello, la Universidad de Nuevo León puede ufanarse de
que su Facultad de Medicina sea una de las pocas en nues-
tro país que cuenta con Hospital Universitario. Creo que
el acontecimiento que hoy celebramos, es uno de los tantos
que demuestran el pujante desarrollo de nuestra Universi-
dad.

Señores Universitarios, Señoras y señores:

Al recibir con profunda emoción y gratitud las insignias
doctorales, en la ciudad donde tengo mis raíces familiares
y en la Casa de Estudios donde adquirí la preparación bási-
ca para mi carrera profesional, y donde además tengo el
privilegio de conservar excelentes amigos y discípulos, --



otra parte bien conocidos. Pero no puedo dejar de mencio-
nar, a la manera de ejemplo, el suceso que hoy justamente
conmemora la Facultad de Medicina: la conversión del Hos-
pital Civil en Hospital Universitario hace 30 años. El
viejo Hospital González que aunque limitado siempre en re-
cursos, llevó a cabo su labor asistencial y educativa a
lo largo de casi 90 años, hubo de ser demolido; pero vino
a sustituirlo un moderno centro médico, que lleva también
el nombre de José Eleuterio González, y que ha continuado
ensanchada por todos conceptos, la obra de su antecesor.
Al obtener la adscripción del Hospital como institución
universitaria, se dió un gran salto adelante en el campo
de la atención médica, la enseñanza y la investigación.
Por ello, la Universidad de Nuevo León puede ufanarse de
que su Facultad de Medicina sea una de las pocas en nues-
tro país que cuenta con Hospital Universitario. Creo que
el acontecimiento que hoy celebramos, es uno de los tantos
que demuestran el pujante desarrollo de nuestra Universi-
dad.

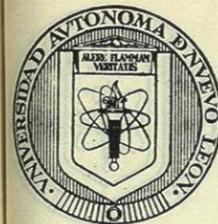
Señores Universitarios, Señoras y señores:
Al recibir con profunda emoción y gratitud las insignias
doctorales, en la ciudad donde tengo mis raíces familiares
y en la Casa de Estudios donde adquirí la preparación bási-
ca para mi carrera profesional, y donde además tengo el
privilegio de conservar excelentes amigos y discípulos,

en el caso de la medicina es en el mundo de la realidad pa-
tológica para nosotros, quizá se arde al decirlo pero
creo que es una verdad total, toda diarrea será ambiana;
mientras no demos treguas lo contrario y la ambiasia como
otra muestra de insalubridad como la desnutrición, como la
pobreza, como el analfabetismo, como el subdesarrollo, como
no la ineficiencia, no son muestras de problemas económicos,
no son problemas de justicia social, son proyecciones de
razgos culturales que hemos escarreado y conservado durante
siglos o milenios, no va a ser posible ni con medicamentos
ni con vacunas, ni con obras de ingeniería que las estable-
cemos de nuestro país, es necesaria una transformación cul-
tural a fondo, es necesario que la investigación de la ami-
biasis no quede en el puro campo de la medicina ni en el pu-
ro campo de la ingeniería sanitaria, sino lleguemos a las
raíces de ellas y que al mismo tiempo participemos en el
conocimiento de esas raíces, encontremos allí una fuer-
za necesaria para que la transformación y el desarrollo cul-
tural que todos nosotros deseamos y que buscamos, abelante-
mente se dé y se dé con la plenitud y con la velocidad que
queramos.

A continuación toma la palabra el Dr. Alfredo Piñeyro Ló-
pez, toca ahora la clausura de esta Sesión Solemne, pero
antes de llevarla a cabo creo que es importante, el estable-
cer el origen de esta reunión:

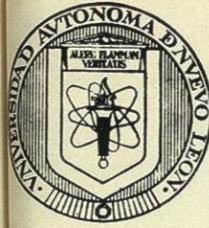
Nuestra Universidad ha acordado elevar el nivel de las Fa-
cultades al rango de Doctorado, y es importante marcar
nuestros puntos de referencia como lo hicimos previamente
con la Facultad de Derecho con el nombramiento del Doctor
en Derecho "Honoris Causa" Abelardo Leal, ahora con el Doc-
tor en Medicina "Honoris Causa" Bernardo Sepúlveda.

Estos objetivos académicos que serán dados exclusivamente
a través de la investigación, a través de la creatividad y
a través de la investigación de nuestra realidad del mundo
donde vivimos y si en el caso del derecho fué en el mundo
jurídico propio de nuestro estado, propio de nuestra ciudad,



en el caso de la medicina es en el mundo de la realidad patológica, para nosotros quizá me exceda al decirlo pero --- creo que es una verdad total, toda diarrea será amibiana -- mientras no demos lo contrario, y la amibiasis como -- otra muestra de insalubridad, como la desnutrición, como la pobreza, como el analfabetismo, como el subdesarrollo, como la ineficiencia, no son muestras de problemas económicos, no son problemas de justicia social, son proyecciones de -- razgos culturales que hemos acarreado y conservado durante -- siglos o milenios, no va a ser posible ni con medicamentos -- ni con vacunas, ni con obras de ingeniería que las erradi--- quemos de nuestro país, es necesaria una transformación cultural a fondo, es necesario que la investigación de la ami-- biasis no quede en el puro campo de la medicina ni en el pu-- ro campo de la ingeniería sanitaria, sino lleguemos a las -- raíces de ellas y que al mismo tiempo que participemos en el conocimiento de esas raíces, encontremos allí mismo la fuer-- za necesaria para que la transformación y el desarrollo cul-- tural que todos nosotros deseamos y que buscamos anhelante-- mente se dé y se dé con la plenitud y con la velocidad que -- queramos.

Así pues no es un hecho circunstancial, ni el otorgamiento -- del Doctorado en Medicina al Doctor Bernardo Sepúlveda , -- ni que se haya elegido a una patología particularmente ---- nuestra, particularmente grave, como el punto central so --



bre el cual hacemos un reconocimiento de conocimiento y de ignorancia porque aun en este momento por mucho que se sepa, es mucho lo que ignoramos sobre ella, es mucho lo que ignoramos porque si no fuera así ya no existiera como tal; y creo firmemente de que sobrepasa las barreras de la medicina, que sobrepasa las barreras de la economía, que sobrepasa las barreras de la ingeniería y se funda, se arraiga fundamentalmente en nuestra cultura, si la desenraizamos y la sacamos a flote, si la conocemos podremos tener también los elementos de juicio y conocimiento necesario para la transformación de todo nuestro Estado, de todo nuestro País que todos nosotros deseamos, así pues con este marco de referencia para esta Universidad Autónoma de Nuevo León, con esos objetivos de excelencia que todos nosotros deseamos, me permito clausurar esta reunión solemne de Consejo Universitario.

Con lo anterior se concluye el programa del orden del día terminándose la Sesión Solemne a las trece cuarenta y cinco horas. Para constancia se levanta la presente acta que una vez aprobada firmarán el presidente y el secretario.

"ALERE FLAMMAM VERITATIS"

EL RECTOR

EL SECRETARIO

DR. ALFREDO PIÑYRO LOPEZ

ING. OREL DARIO GARCIA R.

